
AGOSTO.

1.

El venerable padre fray Francisco de Acevedo, natural de Sevilla, hijo de Gonzalo García del Terrero y de Isabel de Vargas, tomó el hábito en el convento de México en 10 de Enero de 625, segun consta del libro de Profesiones. Con el celo de la salvacion de las almas pasó al Nuevo-México, donde bautizó muchas personas, y con vida ejemplar y doctrina les enseñó el camino del cielo. Hizo la iglesia en San Gregorio en Abbo, donde están las salinas, y en dos pueblos pequeños de Tenabo y Tabira otras dos menores iglesias. Acabó su trabajo gloriosamente en la viña del Señor, á 1º de Agosto el año de 1644.

3.

El venerable padre fray Juan de Ayora, de la provincia de los Angeles, segun el reverendo padre fray Andres de Guadalupe, en el lib. 8, cap. 23,

tomó el hábito en el convento de Santa María de los Angeles. Pasó á esta del Santo Evangelio, donde en algunos años supo con elegancia la lengua mexicana, y compuso en la lengua un Tratado que imprimió del Santísimo Sacramento del Altar. Pasó á Michoacan, donde fué provincial; y siéndolo actual, renunció el oficio, y de rodillas pidió al comisario general le permitiese ir á las Filipinas con los primeros fundadores. Llegó el año de 577, donde el comisario fray Pedro de Alfaro, por sus prendas de religion y prudencia, le hizo guardian del convento de Manila, y le dejó la autoridad de juez eclesiástico: cuando fué á visitar, resplandeció en el ejemplo, porque era en la secuela del coro puntual, en la oracion muy continuo y en el ejercicio de las mortificaciones austero. De allí, habiendo aprendido la lengua tagala, la de los sangleis, y la de ilocos, pasó á esta conversion y fué el primero que entró en la provincia de Ilocos, donde convirtió muchos pueblos, los dispuso en política y cristiandad católica. En medio de este trabajoso ministerio, le quiso Dios regalar con el premio. Viéndose solo, dijo á los indios que le acompañaban, cómo le habian de enterrar. Dió su espíritu al Señor el año de 1581, en Illocos, donde está enterrado. Halláronle un arco de hierro que trujo por cilicio más de veinte años: quisiéronle quitar por reliquia, y estaba tan unido con sus carnes, que no pudieron quitársele. Escriben su vida el padre Guadalupe, ut su-

pra: el padre Llave, Trien. 1, cap. 4, y Trien. 2, cap. 7: el padre fray Alonso de la Rea, lib. 1. cap. 36, fol. 64. El padre Torquemada hace mencion de las provincias que ilustró con sus admirables virtudes, de que teniendo noticia el señor Filipo II, le eligió por obispo de Michoacan, cuya cédula se halló en el breviario por registro y seña, por tener á los ojos el motivo del agradecimiento á Dios nuestro Señor, cuya es la gloria.

5.

El venerable padre fray Lorenzo Altamirano, hijo de esta santa Provincia del Santo Evangelio, natural de México, donde fué maestro de novicios, electo el año de 572, tuvo señalado dón de oracion, que en todo el dia no apartaba la consideracion de Dios. Fué insigne predicador, y su estudio era más en la oracion que en los libros. Convirtió muchas almas con su predicacion, y reprendia los vicios con el celo de la honra de Dios sin temor de los hombres. Fué muy penitente y mortificado, y nunca faltó del coro por ocupado que estuviera. Lleno de méritos y de años, murió en la paz del Señor á 5 de Agosto de 1612, en México, donde está su cuerpo.

6.

El venerable padre fray Pedro de Esperanza, con las voces de inspiraciones interiores con que Dios

nuestro Señor llamaba á los obreros de esta viña, llamó á este siervo suyo, que vino de la provincia de Castilla á esta del Santo Evangelio, de donde el año de 580 pasó á Filipinas, y con la experiencia de su mucha religion le hicieron maestro de novicios, á quienes, como espiritual y prudente, doctrinaba como á plantas tiernas con la leche de celestial enseñanza: y por saber que para enseñar son mas eficaces las obras que las palabras, mandaba á los novicios le diesen rigurosas disciplinas, que le piasen la boca, y en ella llevaba con ellos un palo al refectorio, por castigo del quebrantamiento del silencio. Esto, y otras mortificaciones hacia para granjear mérito y para mejor enseñanza. Era muy dado á la oracion; y como era tan perfecto, el demonio le tentaba con sugeriones, y estando en el coro un dia empezó á dar voces, diciendo: apártate, demonio; afuera, demonio: que tanta fué la tribulacion del enemigo, que no reparó en el lugar donde estaba. Fué amigo de la soledad, amigo de la devoción, y cuando vivia en San Francisco del Monte se retiraba á la huerta, donde postrado en tierra, lloraba sus pecados, temiendo el riguroso juicio de la justicia divina: y sucedió, que despues de larga oracion, estando descansado, su ángel custodio le dijo que á toda prisa se escapase del peligro de ahogarse con las avenidas. Subió á toda prisa la cuesta, y á poco rato vió que todo aquel sito estaba de más de pica inundado, donde era

forzoso el haber perdido la vida. Era muy caritativo, y así procuró que se hiciese en Manila un convento donde se pudiesen recoger algunas mujeres devotas. Bajaba con su báculo á la portería á repartir á los pobres la comida, siendo prelado. En las enfermedades de los indios los consolaba con pláticas: á todo género trataba segun el talento que conocia. A unos llevaba por la penitencia, á otros por el de la contemplacion, y en estos ejercicios en buena vejez. Habiendo pronosticado su muerte, pasó á la vida que, segun la que tuvo, seria la eterna en la gloria. Escribe su vida el padre Rivadeneira, lib. 3, cap. 23: el Memorial impreso en Manila, año de 54, fol. 52, número 4. Llave, Trien. 5, cap. 17. El Martirologio en las adiciones lo trae á 6 de Agosto, con título de Admirable Varon. Ninguno trae el año en que murió.

El venerable padre fray Andres de Olmos, natural del reino de Burgos, cerca de Oña, se crió en Olmos, cerca de Valladolid, de donde tomó el apellido. Tomó el hábito en el convento de Valladolid; y viviendo en el convento del Abrojo, siendo guardian, el ilustrísimo señor don Juan de Zumárraga lo llevó por su compañero á Vizcaya, al negocio que le encomendó el emperador Carlos V, de castigar ciertas brujas. De allí lo trujo á México

el año de 528. Luego que llegó aprendió la lengua mexicana, totonoca y huasteca; y con una cruz, con el celo de la conversion de las almas, corrió las provincias mas remotas de la Nueva-España. Anduvo á pié por montañas y sierras, por valles y barrancas, tierras de calor insufribles, sin regalo ni alivio, comido de mosquitos, con el rostro que parecia leproso; llegó desde Hueitlalpan á las sierras de Tuzapan, donde supo la lengua totonoca; bautizó muchas personas, y dejando allí ministros pasó á Pánuco y Tampico hasta llegar á los chichimecas bravos que confinan con la Florida, más de cuatrocientas leguas hácia el Norte, entre gente bárbara, que se comen unos á otros: trujo los que pudo á recogerlos á poblado, porque los demas andaban por el campo sin fabricar casas ni tener siembras, y los pobló en Tamaulipas. Muchas veces le salieron á matar con flechas; y las que le tiraban se volvian con la misma furia contra los enemigos, no menor milagro que el que sucedió en el monte Gargano en la cueva, que eligió el arcángel San Miguel para su culto. En otra ocasion le pusieron fuego á la choza pajiza donde estaba, y suspendió Dios la accion de la fuerza del fuego, quedando sin lesion en la habitacion de su apostólico ministro. Con estas maravillas cobraron tanto respeto los bárbaros, que se venian á oír la palabra del Evangelio de más de cuarenta leguas, y se bautizaron infinitos; y aun despues de muerto, en encontran-

do los bárbaros á cualquier religioso de San Francisco, dejando el arco y flechas se venian de rodillas, diciendo: ¡Andres! ¡Andres! dando á entender que por él era la estimacion que le hacian. Andres se interpreta *varonil imitador de Cristo*, y en ocasion de reverencia, con poner y decir Andres, es un abreviado comento donde se halla lo heróico de su obrar imitando á Cristo.

Vino á México, y viéndole tan enfermo de las tierras destempladas, le aconsejaban que descansara del trabajo; y lo que respondia era: Hermanos, la cruz de Cristo por delante. En qué mostraba gloriarse en la cruz de Cristo, huyendo de toda recreacion humana. Hizo representar un Auto, que habia compuesto en lengua mexicana, del juicio final, á que asistió el virey don Antonio de Mendoza y el ilustrísimo Zumárraga y un concurso grande de toda la comarca, que abrió los ojos á todos para seguir la virtud. En esta ocasion se levantaron los chichimecas, y con estar tan enfermo fué á las serranías, donde se habian fortalecido, y predicóles con tan fervoroso espíritu, que los volvió á reducir, y despues de algunos dias se despidió de ellos para no verlos más; y con muchas lágrimas quedaron unos y le acompañaron otros. Fuése á Tampico, donde, estando un dia anunciando su muerte, de repente le cubrió un globo de fuego, y yendo á apagarle un devoto, vió que no le habia llegado á la ropa, porque fué para purificarle de

las lenguas que habian murmurado y depuesto de su santa vida, que como era varon perfecto no le faltaron émulos que le murmurasen, que lo permite Dios para probar la paciencia de los que le sirven.

Llegóse el tiempo de gozar el descanso, y fatigado de una apostema llamó á la gente del pueblo, y en agradecimiento del hospedaje repartió un rosario que traía, unas cuentas benditas, unas disciplinas y un cilicio, que eran las ricas alhajas que le acompañaban. Diciendo el Credo, dió su espíritu al Señor. Al punto se le transfiguró el rostro en un angélico semblante lleno de resplandor, y los que se hallaron presentes sintieron una fragancia de olor suave que los consolaba, cuando en otros es insufrible el hedor de los que mueren de apostema: oyóse una música del cielo de flautas, trompetas y chirimías, y ésta se continuó por muchos años en su sepulcro el dia de su tránsito, á que acudian por oírla. Mostraron en su muerte el sentimiento debido á su primer apóstol; y el que habia depuesto de él pedia con lágrimas perdon, aclamándole por santo, aunque despues tuvo su castigo, que se le comieron los labios de cáncer y murió de ello en el hospital de las bubas: otro, que no pidió perdon, murió rabiando de una enfermedad contagiosa, sin poder confesarse, con haber ministros donde estaba. ¡Justos juicios de Dios, en venganza de las injurias que se hacen á los sacerdotes! El padre Tor-

quemada pone su tránsito á 8 de Octubre; pero el Martirologio á 8 de Agosto, el año de 1571.

Entre los dones que el cielo concedió á este varon, el de lenguas, el de ciencia y sabiduría, el de sanar enfermedades (pues la tierra de su sepulcro sanó á un enfermo), le comunicó el dón de profecía. A un sobrino suyo le relató todo lo que le habia de suceder, y lo lloró estando su compañero presente, y al pié de la letra sucedió; y á un enfermo que confesó le dijo que una hora le llevaria de ventaja. Y así fué, que una hora despues de muerto el enfermo murió el siervo de Dios. Su memoria está viva en la Huasteca, porque duran las truchas, que llaman del milagro, que el santo las dejó para sustento, y un árbol de naranjas, que tenia la mitad de dulces y la otra mitad de agrias. En el cielo será eterna su memoria: lo que escribió en ambas lenguas se dirá en el catálogo de los escritores.

El venerable padre fray Jacobo de Testera, natural de Bayona de Francia, cuyo hermano servia de camarero al rey Francisco, de Francia, varon muy erudito en las divinas Letras, observante de la regla, pobre y humilde, predicó en la corte del emperador y en Sevilla más de veinte años con aplauso; y con la fama y las cosas de la fe y santidad de esta Provincia del Santo Evangelio, pasó á ella con el venerable padre fray Antonio de Ciudad-Rodrigo el año de 1529. Con el fervor que traía

de predicar la fe católica, no sufriendo su espíritu la dilacion de aprender la lengua, hizo pintar los misterios de nuestra santa fe, y llevaba un indio hábil que enseñaba lo que el siervo de Dios iba declarando. Pasó el año de 31 á Champoton, provincia de Yucatan, y empezando á enseñar á los hijos de los señores y catequizar los grandes, por medio de unos soldados codiciosos del oro impidió el demonio por entónces la conversion. Vínose á México, donde fué electo custodio el año de 533, cuarto custodio del Santo Evangelio. Fué á ver la tierra de Michoacan y á poblarla de ministros: envió al venerable padre fray Toribio con religiosos á Guatemala. Acabado el oficio fué al Capítulo general que se celebró en Mantua el año de 1541 y trujo ciento y cincuenta religiosos: vino por comisario general, y con la futura fray Martin de Hojacastro su compañero, y á los tres años pasó de esta vida, faltando á las Provincias un varon cuidadoso de la doctrina evangélica, dado á la oracion; tan pobre, que aun siendo prelado remendaba su túnica: murió en 8 de Agosto de 1543. El Martirologio, Gonzaga en México, donde está sepultado, y Torquemada escriben su vida.

El venerable hermano fray Hernando del Valle, de nacion gallego, de más de cuarenta años, dejando su hacienda á una hija suya, tomó el hábito en el convento de México, donde tuvo por oficio cuidar de los terrados, y los tenia tan limpios y bruñidos

como si estuvieran encalados. En el coro fué muy puntual; muy dado á la oracion; muy sufrido y caritativo; recogia algunos años el trigo, y le daban cantidad por la fama de sus virtudes. Quitóle Dios la vista corporal, y con la del alma consideraba sus culpas y hacia grandes penitencias: murió con gran olor de santidad en el convento de Mexico, á 8 de Agosto de 1603. Escribe su vida Torquemada (lib. 20, folio 665).

La venerable madre Gracia de San José, natural de México, hija de Lupercio de Céspedes y de doña Isabel Carrillo, despues de diez años de noviciado profesó el año de 1605 en Santa Isabel. Fué de altísima contemplacion y penitente: fué electa abadesa por sus virtudes, y fué necesaria la obediencia para que aceptase el oficio. Apareciósele nuestra madre Santa Clara anunciando la peste que habia de haber en el convento y que seria la primera que habia de morir, como lo previno á las religiosas, y pasó de esta vida en 8 de Agosto del año de 644: despues de muerta, intelectualmente, acompañada de ángeles apareció á muchas religiosas enfermas, confortándolas en el trabajo que pasaban de su enfermedad, y segun su mucha virtud se tiene por cierto que como fué en el mundo Gracia gozará en el cielo de la gloria.

El venerable padre fray Toribio de Benavente, natural de Benavente, tomó el hábito en la provincia de Santiago, y se pasó á la recoleccion á la provincia de San Gabriel, de donde vino con los primeros doce apostólicos varones; y oyendo decir á los mexicanos *Motolinía*, que es lo mismo que pobre, se puso este nombre y se quitó el de Benavente. Fué varon muy espiritual, de oracion continua, muy amante de la pobreza, resplandeció en él la castidad y pureza virginal de que fué adornado. Con el celo de un apóstol se dispuso á caminar tierras y predicar el santo bautismo. Luego que aprendió la lengua pasó á Guatemala, llevando consigo religiosos ejemplares. Pasó hasta Nicaragua, y de todo trujo razon y escribió muchas noticias, y del volcan de Minaya, que fué á verlo por admirable. Bautizó en este viaje más de cuatrocientas mil personas que están firmadas de su nombre. Volvió á la Provincia, y siendo guardian de Tezcucó, un año que faltaron las aguas hizo una procesion y al punto llovió. En otro, lloviendo mucho, hizo otra y llovió lo necesario, como si tuviese poder sobre las nubes. Por su solicitud se fundó la ciudad de la Puebla, y él mismo echó los cordeles y cantó la misa, dia de Santo Toribio, año de 530 en 16 de Abril. Fué electo en sexto provincial el año de

548. Escribió las primeras historias en castellano de lo sucedido en aquellos tiempos, de que se han valido los cronistas, y algunos Tratados en mexicano, de que se hará relacion. Estando enfermo, venciendo la debilidad corporal con el fervor de su espíritu, dijo misa en el claustro, víspera de San Lorenzo, su devoto; y á completas lo olearon. Dijo que se fueran á rezarlas, que él llamaria á hora competente: y acabadas, hizo llamar á la comunidad que le asistiese, y murió santamente. Como vivió en México, donde está enterrado, el obispo de Jalisco don fray Pedro de Ayala, franciscano, y todos, llevaron de su hábito por reliquia. Enteráronle día de San Lorenzo con la misa del día, cuyo introito es: *Confessio, et pulehritudo in conspectu ejus*, que se le puede aplicar por su santa vida, que escriben Gonzaga, Torquemada, y el Martirologio que lo pone á 9 de Agosto, el año de 569, el último de sus doce compañeros.

10.

El venerable padre fray Luis de Fuensalida, de la provincia de San Gabriel, el octavo de los primeros doce varones apostólicos, que pudo ser octava maravilla en sus virtudes. Luego que llegó aprendió la lengua mexicana, y fué el primero que la predicó, y el que mejor la supo de los compañeros. Fué muy dado á la oracion, y repartia el tiem-

po sin faltar á la administracion del Evangelio al prójimo; acudia á dar las alabanzas á Dios. Fué electo en custodia despues del venerable padre fray Martin de Valencia: bastaba esta eleccion para crédito del sugeto. El emperador le hizo obispo de Michoacan, el primero, y no quiso aceptarlo. Con la noticia de que ganaron los infieles la Goleta, le dió espíritu de pasar á la Africa á predicar. Fuése á España, sacó licencia de los superiores en ocasion que era San Pedro de Alcántara provincial, y se la estorbó porque le pareció que en la provincia era su persona necesaria. Hiciéronle guardian y difinidor, y teniendo puestos en él los ojos para hacerle provincial, se volvia á esta provincia á proseguir en la conversion y ayudar á sus benditos compañeros, y le cogió la muerte en el camino el año de 1545 en la isla de San German, donde acabó gloriosamente y quedó sepultado. El Martirologio, Gonzaga y Torquemada, fol. 500.

En este día tienen lugar veintiun religiosos, que mística Raquel la Provincia del Santo Evangelio llora, de cuyo lamento llega la voz al cielo, y de cuya muerte á un tiempo se consuela, porque los considera donde la vida es corona, pues (sin aplaudirlos mártires, ni celebrarlos santos) acuerda la sangre vertida de sus hijos en el ejemplo de la edificacion espiritual de tantas almas, cuando los bárbaros, coligados con apóstatas cristianos, aparejaron las flechas y previnieron los arcos, con tal cau-